

FIN DE SEMANA

HOY



PAGINA V

Gana el concurso de Tele-5 "Qué gente tan divertida"

Qué cacereño tan divertido



PAGINA VIII

Un fox terrier ganó el concurso canino de Ibahernando

Un buen día de perros

GUIA PARA EL SABADO Y DOMINGO

VIERNES, 17 de abril de 1992

Un ciudadano de Huelva propone a la Administración terminar con la sequía tirando una bomba atómica en aguas portuguesas

Veterinario y bombero

REDACCION
BADAJOZ

El veterinario onubense Ramiro González de Canales López ha enviado una propuesta a la Administración para acabar con la sequía mediante el lanzamiento de una bomba atómica en aguas portuguesas. González de Canales adjunta, quizás para avalar su descabellada propuesta, un amplio currículum profesional —nació en febrero de 1914 en Bujalance (Córdoba)— jalónado por varias obras escritas sobre ganadería, así como trabajos publicados en revistas y oposiciones ganadas.

La alternativa para acabar con la escasez de precipitaciones enviada a las autoridades se

llama "Resolución del problema de las lluvias o sequía", y comienza así: "Es muy sencillo: arrojar una bomba atómica tipo A (la más pequeña), limpia, en el mar, en un lugar aprobado por los meteorólogos cuando haya temporal o viento dominante hacia la costa portuguesa por debajo de Lisboa. El lugar más idóneo sería el comprendido entre las islas Azores y Portugal. Esta bomba, al producir millones de calorías, evaporaría agua suficiente para abismar todos los árboles del segundo cuadrante peninsular".

Este experto en ganadería también tiene pensado la forma de proveerse del ingenio atómico: sería el Rey de España, "dadas las excelentes relaciones con los Estados Unidos de América, el que lo podría conseguir. Si acaso fallara Don Juan Carlos en sus gestiones, no todo estaría perdido, habida cuenta de que se podría apelar a la tradicional amistad anglo-portuguesa y hacerse con un

blema nuestro, hay que comunicar este dossier entero de la lluvia al señor presidente de la República, Cavaco Silva (sic), para conseguir no sólo la autorización de estallar la bomba en aguas jurisdiccionales portuguesas, sino la colaboración más eficaz para la más perfecta realización de este plan".

Este experto en ganadería también tiene pensado la forma de proveerse del ingenio atómico: sería el Rey de España, "dadas las excelentes relaciones con los Estados Unidos de América, el que lo podría conseguir. Si acaso fallara Don Juan Carlos en sus gestiones, no todo estaría perdido, habida cuenta de que se podría apelar a la tradicional amistad anglo-portuguesa y hacerse con un

arma británica. Supongamos que también fracasa. Queda una última oportunidad, que no fallaría debido a la necesidad de negocios de este tipo: "habría que contratar con Rusia la realización de este lanzamiento a cargo del mejor piloto militar que tuvieran".

Que nadie se entere

A pesar de que los efectos sobre la producción de lluvia serían inmediatos, según tiene previsto el ingenioso veterinario, y de que tan feliz solución no podría pasar inadvertida al resto de los países europeos, González de Canales entiende que el secreto es "conditio sine qua non" para el éxito del plan. "Todo ello (debe hacerse) con el

mayor sigilo y sin conocimiento de Europa, pues está prohibido por un artículo de la Convención Internacional sobre armas atómicas utilizarlos para modificar el clima". Y continúa: "Después tendrían que callarse, pues Portugal y España en sus aguas pueden hacer lo mismo que han hecho los franceses en las islas oceánicas del atolón de Bikini".

La propuesta concluye haciendo un llamamiento: "Todo ello será planeado con carácter urgentísimo por los físicos atómicos, los meteorólogos y el Estado Mayor correspondiente. La enorme urgencia radica en que la borrasca no malogre la Semana Santa de Sevilla ni la inauguración de la Expo-92".

